



LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	NÚMEROS ATRASADOS
25 núms. ordinarios..... Ptas. 2,50	Madrid: trimestre..... Ptas 2,50	Ordinario..... Ptas. 0,25
25 » extraordinarios. » 5	Provincias: » » 3	Extraordinario..... » 0,50
	Extranjero: año..... » 15	

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVIII

NÚMERO 7

Numero ordinario.

MADRID: Lunes 15 de Mayo de 1899.

¡ Precio: 15 céntimos.

ASCENSIÓN... Y «BATACAZO»

«Tres días hay en el año que relucen más que el sol: Jueves Santo, *Corpus Christi* y el día de la Ascensión.»

Así dice el cantar español, ponderando la importancia religiosa de la festividad de la Ascensión; pero esto no es más que bajo el punto de vista religioso, porque bajo el punto de vista taurino, y cualquiera otro de menos importancia, la *señá* Ascensión es una señora de mucha peor *pata* que otra que no reluzca tanto.

Prueba de que en ocasiones no brilla como dicen, fué el jueves último, en que, además de estar nublado, y por consiguiente, sin luz brillante, fué el día más *mate* y más opaco para la manifestación nacional taurómaca que habíamos disfrutado en el período agónico del siglo XIX. Para no perder tiempo y entretenernos en algo, pues sabido es que la ociosidad da origen á todos los vicios, nuestra paternal empresa dispuso la celebración de la séptima corrida de abono en tan señalada fecha, con el acreditado aliciente del segundo *golpe* de alternativa de los varios y edificantes que nos amenazan en la temporada que va transcurriendo.

Es decir, que el cartel se traía sus *cositas* de novedad, tales como á Lagartijillo de padrino con coleta; la reaparición del risueño matador Emilio Torres (Bombita), y la confirmación en Madrid de la investidura al nuevo y discutido diestro Antonio Montes, aparte de la también relativa novedad de la lidia de seis toros de la ganadería de D. Pablo (y antes además D. Diego) Benjumea, poco frecuente por los *andurriales* taurinos de la corte. Aunque en este último extremo ya podía asomar la cabeza la desconfianza de los aficionados que se saben de memoria, todos ellos, aquella especie de adagio de puntas:

*Los toros de Benjumea
el demonio que los vea...*

Y el demonio que no se ocupa de ver toros porque ya tiene bastante con sus cuernos, nos endosa á nosotros ¡miseros mortales! los bichos de Benjumea destinados para él exclusivamente.

El caso es que como viene sucediendo con abrumadora insistencia, de cada media docena de reses nos archivan una, como ya es costumbre en cada corrida, reemplazándola por otra de diverso origen, sin duda para evi-

tar la monotonía de la divisa, ó la monotonía de los defectos de que por rara casualidad viene limpia cualquier remesa de cornúpetos. ¡Y cómo había de faltar esto el día de la Ascensión! Por eso uno de los Benjumeas pasó al taller de reparaciones, y salió del mismo para sustituirle otro de la inagotable cría de Veragua, que no queriendo hacer de menos á la marca de turno, se hermanó con ella de tal modo, que cualquiera, sin el anuncio y sin el distintivo, los hubiera tomado como de la misma masa.

Pues bien; ni el primer barroso del Duque, ni los cinco restantes de D. Pablo, ofrecieron cosa notable como presentación: si alguna variedad hubo en la pinta, estuvo compensada con la uniformidad en el tamaño, que estuvo más cerca de pequeño que de grande, pudiéndose únicamente calificarles de terciados á los tres últimos; en lo sacudidos de carnes que en general se presentaron, y en el poco respeto que, exceptuado el cuarto, trajeron en la cabeza. Las condiciones morales corrieron asimismo pareja con las físicas, puesto que no mereció ninguno la nota de bravo, ni siquiera la de voluntario; y únicamente los corridos en cuarto y quinto lugar, sin reunir dichas cualidades se crecieron algo al castigo, mostrando algún poder de que carecieron por completo los restantes. Para las banderillas, se aplomaron en su mayoría, si bien hubo excepción de alguno que llegó levantado; y para la muerte, fuera de resultar un ganado excesivamente soso, no presentaron defectos que no fueran fáciles de corregir por los matadores con una lidia adecuada.

En el primer tercio se registraron 42 varas, 12 caídas y seis caballos para el arrastre, y lo único que destacó en él fué lo lastimosamente que picaron al segundo Torres y Cigarrón. En el peonaje sólo fué aceptable un par de pares de Antolín y Pulga de Triana, y la brega de Páqueta; y se distinguió el tercio correspondiente al quinto, á cargo de Moyano y Ostoncico por lo desastroso, gracias á una *prudencia* injustificada. Y es lo que me decía un reputado ganadero al salir de la plaza: «Si á unos toros blandos y sin codicia los lidian de esta manera, ¿qué no harán con una corrida de bravos? Y viendo esto ¿quién la manda?»...

Antonio Montes. — Le damos la preferencia, ya que las reglas de la cortesía taurina se la dieron también en el circo. El nuevo matador de alternativa, hizo su *debut* como tal en Madrid, con una faena de muleta breve, en la que sobresalieron los pases naturales, en los que paró bien, rematándolos con elegancia, si bien en los de otro sistema se

embarulló algún tanto, dejando que el toro le adelantase en el terreno. Estuvo confiado, sin embargo, y entró á matar con mucha voluntad, dejando una estocada caída y con tendencias, á volapié. La brega del último tuvo dos partes: en la primera, el diestro estuvo algo desconfiado en los pases; en la segunda, los naturales fueron de la buena escuela de antes, y entró bien á matar, señalando en lo alto un pinchazo en hueso, y colocando luego una buena estocada hasta el puño, todo á volapié. Lanceó de capa al primero, con salida larga, pero parando y estirando bien los brazos, y cumplió en lo poco que de sí ofreció el resto de la cosa.

Lagartijillo. — Dos faenas iguales y de las más vulgares que hemos visto en este diestro, hizo con los toros tercero y cuarto de la corrida. En el primero, el trabajo de muleta, pesado y de una monotonía abrumadora; ni hubo actividad, ni arte ni mérito. Entró á matar con voluntad, pero con poco acierto, clavando una estocada á volapié, ida del lado contrario, y descabelló de primera intención. Igual en su segundo, con el aditamento de consentir á toda la cuadrilla alrededor. Rehacio para herir, lo hizo con un pinchazo en hueso y una estocada baja, uno y otra á volapié. Apático en la brega y nulo en la dirección.

Bombita. — En su trabajo de muleta al segundo, abriendo el regulador á los pies, sin parar, sin castigar y siendo como una rueda de molino. Hizo mucho el toro por él al entrar á matar la primera vez, dejando una estocada casi aguantando, perpendicular y tendenciosa; la segunda vez, con un volapié caído, entró bien. En el quinto, la faena de mucho relumbrón y abusando de la muleta sin quietud, y no atendiendo más que al efecto y para nada á las condiciones del toro. Entró bien á matar en dos pinchazos en hueso, perpendicular el primero y en lo alto el segundo, y media en su sitio, todo á volapié, de la que dobló el bicho cuando se fué ahondando el estoque. Lanceó y recortó al segundo con mucho movimiento y fué el más eficaz en quites.

Cumplió la presidencia, se sostuvo la tarde lo mismo que la entrada que fué buena en sombra y escasa en sol, y la *soirée*, á pesar de su brevedad, resultó una de las más pesadas y aburridas que hemos padecido.

Que corrimos un bromazo con la fiesta referida; ¡cómo que fué una corrida de Ascensión... y «batacazo»!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO



Estab. Tipolitográfico.

Un quite Juan Molina á Dominguin.

J. Palacios. Arenal, 27.

MAZZANTINI NO TOREA EN MADRID

PARA completar nuestra información respecto á la ausencia de Luis en el cartel de abono, esperábamos conocer el comunicado que nos dijeron había mandado este diestro al *Heraldo*, y que ha debido desistir se publique, á juzgar por el tiempo transcurrido. Por tanto, á las razones expuestas por el Sr. Mínguez, apoderado de Mazzantini, y á lo manifestado por la empresa, habremos de atenernos para disertar hoy acerca de tan manoseado asunto.

Mazzantini no acepta la supresión de las escrituras cerradas, como lo han hecho ya, con aplauso de la opinión, todos los diestros de más fama, después de tener en cuenta que el negocio de la plaza de toros no puede hoy ser viable más que en esta forma; por tanto, el mismo Luis háse cerrado las puertas del coso madrileño.

A este espada le parecieron pocas siete corridas seguras, tres probables, y algunas extraordinarias que le ofreció el Sr. Charlo primeramente; y de suponer es que al no darle más corridas la empresa, habrá sido porque no convendría á sus intereses. ¿Quién querrá la salud mejor que el enfermo?

Si la empresa creyera que Mazzantini arrastraba público, no en las diez corridas que pedía, sino en todas las de la temporada, es lógico pensar que el señor Charlo, sombrero en mano, hubiérase precipitado á suplicarle las aceptara todas.

Si la negativa de Mazzantini obedeciera á que con tal número de corridas no tenía defensa, y por igual razón ahora háse negado á torear la de Beneficencia, es un absurdo; pues para los dos días de celebrada ésta, ó sea el 30 de Mayo, tenía contratada una en Aranjuez, adonde acude este público, y luego la proyectada para el mes de Junio para el Fomento Nacional, y en ellas pudo buscar el desquite, caso de quedar mal en la benéfica, y aquí de la frase del gran matador Salvador Sánchez (Frascuolo):

— Mire usted que decir los toreros de ahora que no quieren una corrida sola porque no *hay defensa*; y ¿qué defensa es esa? El matador que le dejan en Madrid matar un toro, uno solo, ya tiene defensa; que se arrime, y aquel toro le dará muchas corridas: esa es la defensa.

Luis no quiere convencerse, que á semejanza de lo ocurrido á otros matadores de tanta ó más categoría, ha desmerecido su cartel. Consulte los estados de años anteriores, y los números le dirán las corridas que toreaba diez años há, y las que en la actualidad tiene ajustadas.

Plazas había entonces como la sevillana, por ejemplo, que no podía pasar sin su concurso; fué contratado el año pasado, después de algunos que hacía que no toreaba allí, y no ha vuelto en el presente.

* * *

Allá por el año 84, Cara-ancha, Gallo, Angel Pastor y otros, toreaban buen número de corridas; vino Luis estrechándose con los toros, consumando como nadie, así, como suena, perfectamente la suerte del volapié, y esto bastó para que llovieran ajustes y que todas las empresas se lo disputaran.

Recuerdo que preguntando entonces al inolvidable Frascuelo su opinión acerca del nuevo matador, dijo: «Ese pondrá á caldo á todos los toreros, y á Rafael y á mí ha de darnos que hacer.» Y tan fué verdad e te pronóstico, que dejó atrás á todos los toreros y hasta mermó algunos ajustes de los obligados para Rafael y Salvador.

Si Luis, que siempre tuvo en su favor el que los públicos no le exigieran otros perfiles que son necesarios para obtener un cartel como el que consiguió, mata hoy como entonces, bien seguro es que sería insustituible, y en todas las plazas de importancia formaría collera con Guerra, como entonces la formaban Rafael y Salvador.

Pero es el caso que Reverte, Fuentes, Bomba, Lagartijillo, Algabeno y hasta Minuto, son más buscados por las empresas, por lo menos así ocurrió en el año último, en que Minutillo, por ejemplo, toreó 58 corridas entre España, Francia y Portugal, mientras Mazzantini tenía contratadas, según estado que tenemos á la vista 38 sólo, pues las 16 restantes que en aquéllas figuras, fueron en América durante el invierno; y siempre que se habla del número de corridas que cada diestro tiene, entiéndese por las toreadas durante la temporada taurina, y ésta comienza en Pascua de Resurrección.

* * *

Que Mazzantini defienda con tesón las escrituras cerradas, no es extraño. Cuando éstas existían, su contrato para esta plaza era imprescindible, no sólo por que efecto de sus pocas salidas contaba la empresa con él para la organización de todas las corridas, si que también porque no es este torero de los que con facilidad van al *hule* y cobran varias corridas en la cama.

Antes sí era depresivo para un espada de categoría

de los contratados por la temporada, asistir á la plaza como espectador, pero hoy no puede serlo.

Algabeno, á quien estoy seguro hubiera visto con agrado la afición tomara parte en la corrida del jueves último, convencida como lo está de que este muchacho mata mucho, hallábase en dicha corrida entre el público, y á nadie, ni á él mismo, creo se le habrá figurado desmereció por ello su cartel.

Mazzantini, en el último año aquí contratado, tomó parte en 18 corridas de las 24 ó 29 que tuvieron lugar durante la temporada; y esto de repetirse, además de cansar al público, impediría pudiéramos ver trabajar á otros espadas.

Desengáñese Luis: modificada la forma de las contrataciones por la actual arrendataria del coso madrileño, si tanto ésta en los cuatro años que la quedan de explotar la plaza, como cualquiera otra, tratara de volver al antiguo sistema, en las taquillas había de notar el desagrado de los abonados.

Bien lo prueba el abono recientemente hecho, y jamás conocido otro igual. Ni aun en los buenos tiempos de Rafael y Salvador (q. e. p. d.), se recaudaron como ahora próximamente 6.000 duros por corrida.

Este dato no puede ser más *elocuente*, habla por sí solo.

* * *

¡Maldita sea mi suerte! Hasta última hora esperando el comunicado de Mazzantini, y aquél sin publicarse, no obstante los días que hace nos dijeron que estaba en *El Herald*. Creíamos ya habíase desistido de darlo al público, y decidimos hacer el anterior trabajillo, cuando horas después de compuesto éste, nos sorprendió el tan cacareado comunicado.

Pero como quiera que en él no se desvirtúa lo por mí escrito, pues Luis, después de hacer suyas las afirmaciones del Sr. Mínguez, insiste en lo de las escrituras cerradas de *infundiosas* califica las del presente año—no niega tampoco la proposición que le hiciera la empresa, ni nos dice por qué se ha privado de la satisfacción de torear ante el público de Madrid en las corridas de Beneficencia, la del Fomento Nacional y en la de Aranjuez, me atengo á lo escrito, dejando á un lado todo lo que reviste caracteres de cuestión personal, y que como tal, no debe encerrar interés para la afición verdadera.

Haces

TOROS EN MADRID

8.ª CORRIDA DE ABONO. — 14 DE MAYO DE 1899.

Tronó á media noche,
llovió á medio día,
y estuvo en peligro
la octava corrida.

Lo cual no tiene nada de particular, porque no sé si ustedes se habrán fijado en que estamos en pleno campo de operaciones de la utilísima, edificantísima y españolísima Sociedad del Fomento de la cría caballar; y ya es sabido: anunciar carreras de caballos de primavera ó de otoño, y revolverse airado y malhumorado el tiempo, todo es igual. ¡Nada, hombre, que los distinguidos *sportmans* son una potencia! pues han resuelto el problema de enmendar la plana á Dios, convirtiendo nuestro cielo azul, limpio y brillante, en el horizonte gris, sucio y opaco de Inglaterra. para los fines de su asociación, y al simple anuncio de sus reuniones.

Así está éste hace ya varios días. para mayor aliciente de los forasteros que vienen con toda su candidez á presenciar los *espléndidos* festejos con que se solemniza el santo patrono de la villa del oso y el madroño, y por eso estábamos con la escama de que se nos agurara la octava corrida de abono, para la que se habían encerrado seis cornúpetos de la acreditada ganadería de D. Joaquín Muruve, de Utrera (Sevilla), que habían de lidiar Reverte, Fuentes y Bombita, con sus cuadrillas.

Llegamos al circo con amenazas celestiales nada más, y en esta forma dió principio á la hora fijada la fiesta de toro.

1.º *Estudiante*; negro zaino, algo listón, muy fino, buen mozo, bien criado y corto y ajustado de cuerna. De salida saltó consecutivamente dos veces al callejón, y Reverte le paró valientemente con cinco verónicas y un recorte, dificultados por el aire. Con voluntad se arrimó seis veces á la tanda, compuesta de Melones y Agujetas, sin más consecuencias. Reservándose y cortando en banderillas, Blanquito, previa una salida en falso, clavó un par muy bueno y repitió con otro caído; y entre ambos, dejó el Barquero otro desigual, todo al cuarteo.

Reverte, de marrón y oro, encontró al bicho con facultades y revolviéndose en muerte, y con ocho pases naturales, cuatro con la derecha, cuatro ayudados, tres cambiados y otros tantos en redondo, señaló un pinchazo en hueso; cinco naturales y dos ayudados y otro lo mismo, y una estocada hasta el puño, un tanto ida, todo á volapié. (Aplausos.)

2.º *Limonero*; negro lombardo, listón, muy fino, pequeño, de bonito tipo, bien criado y alto y abierto de cuernos. También voluntario en varas, de Cantares y Carriles (J.) aguantó siete, por una caída. Bueno en banderillas, Roura dejó dos pares, desigual y delantero respectivamente, y Manuel Valencia otro muy bueno, todo cuarteando. Y bueno para la muerte, Fuentes, de plomo y oro, con dos pases naturales,

dos con la derecha, dos cambiados y uno en redondo, clavó una estocada á volapié, algo ida. (Aplausos.)

3.º *Solitario*; negro bragado, listón, muy fino, también de bonito tipo, ensillado, bien criado y adelantado y prieto de astas. Voluntario y bravo en varas, de Torres, Cigarrón y Melones aceptó siete, á cambio de dos golpes y el primer caballo yacente. Muy bueno para el segundo tercio. Ostioncito colgó dos buenos pares, y Moyano otro superior, todo ¡ya saben ustedes! al cuarteo. Bombita, de grana y oro, encontró al enemigo bravo al principio y quedándose después; tres pases naturales, uno ayudado, dos cambiados y dos en redondo, amén de nueve con la derecha y cinco medios pases: entró al volapié, dejando una estocada caída y con desarme; otro desarme más; dos con la derecha y una corta á volapié, cuarteando, y un descabello de primera intención.

4.º *Culo atrás*; bueno que los vaqueros de Muruve sean realistas, pero no tanto; y debieran haber atenuado el mote de este toro llamándole *traseero atrás*, que es un poco más dispensable. ¡Digo yo! Pues bien; *Culo atrás* era castaño aldinero, listón, pequeño, pero fino, rebarbo, bien criado y muy ancho de cuna. Bravillo, pero con poco poder, de Melones y Agujetas probó el hierro en siete ocasiones, á cambio de dos vuelcos. Levantadillo en palos, Curriche dejó dos pares, desigual y pasado respectivamente, y pasado también fué el del Barquero, y todos... pues cuarteando. Con facultades en muerte, Reverte le toreó con siete naturales, cuatro ayudados, dos cambiados y cuatro redondos, para una estocada á volapié, ida y trasera, de la que salió despedido, cayendo sin más desavío. (Aplausos.)

5.º *Talle alto* (¡pues señor, bueno; como si se tratara de una señorita!); negro bragado, fino también, mejor mozo, bien presentado y abierto y algo caído de agujas. Sintióse, pero con poder, tomó cinco puyazos de los Carriles y Cantares, por cuatro tumbos y un caballo muerto. Defendiéndose en banterillas, le pareó Fuentes solo, dejando primero un par al quiebro, pasado, en el que fué volteado con suma limpieza; quiso repetir, ma cuando el sitio de la reunión con la montera y con el pañuelo, y no acudiendo el toro, dejó de frente otro desigual, y por fin otro al cuarteo, superior. El diestro fué ovacionado, y el Dios Eolo nos largó á este tiempo una de sus agradables bocanadas, que nos dejó casi ciegos. Algo quedado en muerte, el mismo maestro, entre seis pases naturales, tres con la derecha, dos ayudados y uno en redondo, señaló muy bien dos pinchazos en hueso, y acabó con una estocada superior, todo á volapié. (Ovación... y chaparrón.)

6.º *Capotero*; negro zaino, muy fino recogido de cuerpo pero hondo y bien criado y corto, y apretado de armas. Voluntario y con poder en varas, á Torres, Cigarrón y Melones se acercó nueve veces, causando tres descendimientos y segando dos caballos en flor. Huyéndose para banderillas, Pulga, después de muchas pasadas, clavó medio par al relance, malo; luego tiró uno entero á la media vuelta, y Moyano cuarteó otro delantero, demostrando los *niños* que miraban al bicho con *lentes*. También buscando la huída en muerte, Bombita, con un pase natural y 10 con la derecha, dejó una estocada de lejos, ida y tendida; uno natural y seis con la derecha, para un pinchazo en hueso, de lejos, saliendo perseguido y tomando el olivo.

Y aquí se inició uno de los mayores desastres que hemos presenciado en nuestro circo: dos pinchazos más, cuatro intentos de descabello; una corta y delantera; siete intentos más; persecución; pérdida de una zapatilla; innumerables pinchazos; dos avisos, y por fin, cuando un puntillero desde la barrera le atizó al toro una puñalada en los ijares, éste se arrancó hacia delante, encunando al espada y volteándole sobre el lomo, teniendo que ser retirado á la enfermería entre los brazos de sus compañeros, y doblando el cornúpeto á poco de la caricia. El público, como es consiguiente, salió desagradablemente impresionado de esta última parte.

RESUMEN

La corrida de Muruve, en cuanto á presentación, no hay pero que ponerla; la figura ingénita de la ganadería, ha respaldado en todas las reses, y el tipo bonito y atractivo, dominando en la mayoría. Ha venido muy cuidada y en excelente estado de carnes; y únicamente en tamaño ha habido alguna desigualdad, mostrándose en mayor número terciados. Muy aceptables de cabeza, y en conjunto una buena corrida de muestra. Para la lidia, en el primer tercio, todos han entrado con voluntad; y si en alguno ha apuntado algo la bravura, no puede, sin embargo, considerársela como la nota dominante de la corrida. Para los restantes tercios, no han dejado de presentar sus defectillos, contra lo que es costumbre en esta vacada.

Reverte. — En la brega del primero, algo precipitado y movido, pero tan encunado, que le rozaban las astas por los alamares. Abusó algo del trapo, pero estuvo muy valiente. Entró á matar con deseos siempre. En el cuarto, no tan cerca, pero mejor y más parado con la muleta, confiado é igualmente valiente. Se estrechó entrando á matar y salió despedido por un palotazo del cuerno derecho, que le alcanzó en la pierna. Cumplió en todo lo demás.

Fuentes. — Empezó la brega con elegancia, y no tardó en embarullarse con el trapo en el segundo; esta fué breve y destacaron algunos pases de buena factura. Entró á matar con voluntad. En el quinto, con el trapo, lo mismo que en el anterior, pero entró á matar las tres veces con verdadero coraje. Muy vistoso en banderillas, y bien en lo demás.

Bombita. — La desgracia nos obliga á una caritativa consideración. Desigualado en el primer toro y desconfiado en el último; y deseando muy de veras que el percauce no sea de mayor entidad.

Con lo cual, y decir que la presidencia no estuvo mal y la entrada bastante bien, firmo y callo.

ULTIMA HORA

El que no se haya permitido la entrada en la enfermería, es la causa de que no publiquemos el parte facultativo; sin embargo, podemos adelantar la noticia, no comprobada aún, de que la herida sufrida por Bombita es un puntazo hondo en el estómago, y un fuerte varetazo en el pecho, sin que por ahora podamos dar noticias más exactas y extensas de tan sensible percauce.

D. CÁNDIDO.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27. — Madrid.